



JANUS 3 (2014) 73-114

ISSN 2254-7290

El *Physiologus* como fuente gráfico-textual de la emblemática animalística de la Edad Moderna¹

José Julio García Arranz
Universidad de Extremadura

JANUS 3 (2014)

Fecha recepción: 23/03/14, Fecha de publicación: 15/05/14

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=39>>

Resumen

El *Physiologus*, recopilación de alegorizaciones cristianas extraídas de las propiedades naturales atribuidas a ciertos animales y plantas, reales o fantásticos, compuesta en lengua griega en algún lugar del Mediterráneo oriental -Alejandría o Siria- entre los siglos II y IV de nuestra era, ha generado una vasta bibliografía desde finales del siglo XIX en torno a su origen, autoría y versiones en diversos idiomas. Sin embargo, si exceptuamos alguna honrosa excepción, aún no se había abordado en profundidad la influencia que este opúsculo pudo llegar a ejercer en el género literario-visual de los libros de emblemas a partir del siglo XVI. Considerado habitualmente por la crítica como una fuente esencial de la vertiente animalística de la Emblemática libresca, en el presente trabajo nos proponemos un examen detallado de la verdadera incidencia que el *Physiologus* alcanzó tanto en las imágenes como en las interpretaciones alegóricas de los emblemas que, a priori, parecen guardar algún tipo de relación temática con aquel primitivo texto cristiano.

Abstract

The *Physiologus*, a collection of Christian allegories drawn from the natural

¹ El presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Biblioteca digital Siglo de Oro IV* (código FFI2012-3436), dirigido por la profesora Nieves Pena Sueiro y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, en el marco del VI Plan Nacional de I+D+i 2008-2011. De igual modo, su realización y presentación han contado con ayudas procedentes del Gobierno de Extremadura y los Fondos FEDER a través del Grupo de Investigación "Patrimonio&ARTE. Unidad de Conservación del Patrimonio Artístico", dirigido por la Dra. Pilar Mogollón Cano-Cortés, del que formo parte.

properties attributed to certain animals and plants, real or fantastic, composed in Greek language somewhere in the Eastern Mediterranean -Alexandria or Syria- between the second and fourth centuries of our era, has generated a vast literature since the late 19th century around its origin, authorship and versions in different languages. However, except for a few honorable exceptions, had not yet been addressed in depth the influence that this booklet was able to exert on the literary-visual genre of books of emblems from the 16th century on. Usually considered by critics as major source of the bookish Emblematics animalistic side, in this paper we aim to address in detail the true impact of the *Physiologus* reached both in pictures and allegorical interpretations of the emblems which, a priori, seem to keep some kind of thematic relationship with the primitive Christian text.

Palabras clave: *Physiologus*, zoología clásica, naturalismo moralizante, simbolismo animal, emblemática

Keywords: *Physiologus*, Classic zoology, moralizing naturalism, animal symbolism, Emblematics



A Sofía, *Sol oriens mundo*

Cuando nos enfrentamos al análisis de alguno de los múltiples y complejos aspectos del opúsculo anónimo conocido con el nombre de *Physiologus*², sorprende, en principio, la desbordante cantidad de bibliografía generada en torno a su naturaleza y contenidos. Como ya indicamos en otro lugar (2010: 67-71), mucho es lo que se ha escrito y especulado acerca de su origen y autoría³, fuentes textuales⁴ o

² Tal y como han indicado diversos estudiosos, el término “Fisiólogo” no debe entenderse sencillamente en su acepción de “naturalista” dentro del contexto del Cristianismo primitivo en el que tuvo su origen la obra; hace referencia, con más precisión, a aquella persona que trata de someter el mundo natural a una interpretación trascendente, moral y/o doctrinal, con el fin de ilustrar y hacer fácilmente comprensibles determinados preceptos y dogmas de la religión. Se trata, en palabras de Francesco Sbordone (1936: 174) de un “exégeta de la naturaleza según los cánones de la fe cristiana”. Sobre la etimología de “Fisiólogo” vid. el pormenorizado itinerario que nos propone Michael J. Curley (1979: X-XVI).

³ Los distintos investigadores coinciden en considerar que el texto original, en lengua griega, fue escrito en algún lugar del Mediterráneo oriental -Alejandría o Siria- entre los siglos II y IV de nuestra era. Parece que existe bastante unanimidad en cuanto al origen alejandrino de la obra a causa del método alegórico que emplea y su particular orientación teológica (Wellmann,

difusión manuscrita⁵. No es objeto del presente trabajo pretender sumarnos al debate sobre tales cuestiones, tarea que permanece muy lejos del alcance de nuestra preparación como historiador del Arte. El propósito de las siguientes líneas se dirige, sin embargo, a calibrar el verdadero alcance de una vertiente de la fortuna del viejo texto que, con la excepción de algunos trabajos publicados hace ya casi dos décadas⁶, entendemos no suficientemente contrastada hasta el

1930: 11-13; 112-113; Perry, 1941: 1074-1129; 1101-1104). Friedrich Lauchert, autor del más completo estudio sobre el texto (1889: 65), considera que éste ya se encontraba en circulación durante la primera mitad del siglo II, en tanto otros investigadores como Karl Ahrens (1892: 17) entienden que fue originalmente escrito en algún momento del siglo IV. Si atendemos a consideraciones de orden histórico y doctrinal, se ha propuesto como hipótesis más plausible que el opúsculo fuera compuesto a fines del siglo II o primeros decenios del siguiente, época en la que Orígenes se encuentra ya en activo, y se están consolidando y difundiendo los principales movimientos gnósticos. Estamos hablando, por tanto, del mismo ambiente cultural del que surgieron los *Hieroglyphica* de Horapolo -obra sobre la que después volveremos-, y en el que se dan cita la tradición zoológica greco-latina, muy desvirtuada y contaminada por la literatura de “maravillas”, y diversas corrientes religiosas de procedencia oriental, en este caso cristianas, que incorporan un envoltorio alegórico a los textos paganos con una finalidad didáctico-doctrinal.

⁴ De la nota anterior podemos deducir que, entre las fuentes literarias del texto, se encuentran distintas informaciones sobre el mundo natural extraídas de los tratados históricos, zoológicos o repertorios de maravillas precedentes -podemos reseñar aquí los escritos de Heródoto, Aristóteles, Bolos de Mendes, Plinio, Plutarco, los dos Opianos o Eliano-, considerándose la *Physica* del pseudo-Salomón y las *Cyranides*, siempre y cuando ambas obras sean anteriores al *Physiologus*, como los referentes más inmediatos de nuestro anónimo autor.

⁵ Nos referimos al artículo ya clásico de Dietmar Peil (1994), y, sobre todo, a su versión inglesa (1996), que es la que nos servirá de referencia para las sucesivas citas a este trabajo fundamental. Como veremos más adelante, este ensayo supuso la primera respuesta crítica a la opinión, ampliamente extendida, acerca del importante papel que la literatura hermenéutica medieval, fundamentalmente los bestiarios y el *Physiologus*, desempeñó como fuente directa de los libros de emblemas.

⁶ El *Physiologus* adquirió muy pronto un notable éxito y difusión, como demuestran las versiones manuscritas que han llegado a nosotros en diversos idiomas: árabe, siríaco, armenio, etíope... En el Occidente europeo se conocerá por medio de sus traducciones latinas, probablemente iniciadas en el siglo IV o V, aunque pertenecen al VIII las más antiguas con que hoy contamos. Estas versiones se fueron diversificando y engrosando con nuevos contenidos y capítulos en un largo proceso de transmisión a lo largo de los siglos medievales, dando lugar a diferencias en ocasiones importantes entre las distintas familias de manuscritos. Adiciones procedentes de algún texto pagano -la *Collectanea* de Julio Solino-, o sobre todo de fuentes cristianas -el *Hexaemeron* de Ambrosio de Milán, las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla o el *De universo* de Rabano Mauro, entre otras autoridades-, llegarán a duplicar con creces la extensión de la obra original. Este fenómeno de evolución y “crecimiento” dará lugar, a partir del siglo XII, a un tipo de texto diferente, de mayor complejidad, denominado de forma genérica “bestiario”. En cuanto a las versiones ilustradas del *Physiologus*, la más antigua conocida corresponde al siglo IX -Ms lat. 318 de la Burgerbibliothek de Berna, fols. 7r a 22v-, clasificada como *versio C* por Florence McCulloch (1960: 24); existe edición facsimilar de

momento: la incidencia directa o indirecta que este documento ejerció en la literatura retórica ilustrada de la Edad Moderna, concretamente en los libros de emblemas y empresas, para los que se ha venido considerando como fuente de primer orden en el ámbito de la temática animalística (González, 1987: 20-21).

1. EL *PHYSIOLOGUS* Y LA CULTURA ALEGÓRICA DE LA EDAD MODERNA.

Al margen de otras consideraciones, el *Physiologus* es, desde el punto de vista formal, un breve tratado organizado conforme a una estructura que será posteriormente popularizada por los bestiarios bajomedievales: una sucesión de pequeños apartados o capítulos, de número variable según las versiones -las más primitivas cuentan con cerca de cincuenta-, que exponen, a partir de una cita del *Antiguo Testamento* que sirve frecuentemente de introducción⁷, determinados aspectos de la “actividad natural”⁸ de una serie de animales o, en menor medida, piedras o plantas, ya sean reales o imaginarios⁹. A continuación se añade una alegorización de tono didáctico-moral-doctrinal cristiano inspirada, más o menos estrictamente, en las observaciones naturales previas¹⁰. De este modo, los animales se identifican con Cristo o con el Diablo, con el pecador o con el hombre justo¹¹. Cada capítulo se suele cerrar con una nueva sentencia bíblica, en este caso extraída del *Nuevo Testamento* con el fin de

esta obra (Von Steiger y Homburger, 1964). Sobre los restantes códices miniados del tratado, vid. Massimo Bernabó (1998: 13-14).

⁷ En estas anotaciones siempre se menciona al animal o ente que protagoniza el capítulo correspondiente.

⁸ Con este término, reiterado en el texto, se hace referencia a las descripciones de los rasgos físicos más llamativos, o a los relatos breves de los hábitos que caracterizan a las sucesivas criaturas que pueblan sus páginas.

⁹ Como ha indicado Pilar Docampo (Docampo *et al.*, 2000: 30), este apartado se abre habitualmente con la fórmula convencional “El Fisiólogo dice...”, al tiempo que, al final del capítulo, se recurre del mismo modo a la coletilla “Bien ha hablado el Fisiólogo”.

¹⁰ En el caso de algunos animales, como el león o la serpiente, el texto alegoriza hasta tres y cuatro propiedades o “naturalezas” respectivamente, atribuidas a ambos por el autor.

¹¹ Patricia Cox (1983: 434) ha indicado que los animales y entes naturales incluidos en el texto representan, por medio de sus alegorizaciones, prototipos de realidades al mismo tiempo teológicas y éticas, pero no carentes de evidentes connotaciones psicológicas, ya que a través de las propiedades e historias que se les atribuyen, estos seres desarrollan actividades tales como la burla o el engaño, la inversión o el disimulo, la metamorfosis, o la inclinación a matar o devorar a otras criaturas.

cerrar virtualmente el ciclo o tránsito de la Vieja a la Nueva Ley, que puede aludir una vez más a la bestia en cuestión, si bien incide con mayor frecuencia en el significado espiritual que se desprende del relato. La disposición de los capítulos parece casi enteramente aleatoria al alternarse diversos tipos de animales sin responder a un agrupamiento u orden preciso, a modo de una sucesión de *exempla* autónomos entre sí.

La finalidad esencial del texto aparenta ser, en consecuencia, la de ilustrar al lector sobre determinados aspectos éticos y/o dogmáticos de la doctrina cristiana por medio de ejemplos de fisiología o etología animal sencillos y fácilmente comprensibles, alejados de toda complejidad teológica; la veracidad de estos últimos se atribuye a la autoridad de un anónimo “fisiólogo”, y se corrobora mediante los mencionados extractos de las *Sagradas Escrituras*. Maravillas y prodigios del reino animal se proponen así a los incrédulos como prueba de las paradojas de la revelación cristiana: Agustín de Hipona, por ejemplo, recordaba en su *De Civitate Dei* las propiedades fabulosas del ave fénix o la salamandra como demostraciones vivientes de la resurrección de la carne y de la supervivencia de los cuerpos en el fuego infernal (Zambon, 1993: 23).

Ya hemos indicado que el largo camino de evolución y crecimiento del primitivo texto¹² desembocó, a partir del siglo XII, en el fenómeno del bestiario literario en el Occidente europeo, si bien su incidencia parece haberse proyectado más allá de aquel género concreto: resulta frecuente la presencia de algunos de sus tópicos en las enciclopedias zoológicas tardomedievales -en especial el *Speculum Maius* de Vincent de Beauvais o el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé el Inglés (Peil, 1996: 104 y 121)-, en la sermonística¹³ y la patrística -no olvidemos que las sucesivas versiones del *Physiologus* han sido atribuidas a destacadas personalidades del pensamiento cristiano (Treu, 1993: 197-200)-, en las colecciones de *exempla*, en detalles marginales de la iluminación de manuscritos o

¹² Este proceso no estuvo exento de algunas dificultades. Sabemos que, a comienzos del siglo VI, el *Physiologus* fue incluido entre los libros proscritos del *Decretum gelasianum*, circunstancia que no parece haber impedido su difusión posterior (Treu, 1993: 200).

¹³ Zambon, en su introducción a la traducción italiana citada del *Fisiólogo griego* (1993: 18), califica a la obra de “prontuario” general de símbolos extraídos de la Naturaleza, con el fin de ser utilizados probablemente en sermones o escritos teológicos.

en ciertos programas icónicos de ornamentación arquitectónica¹⁴. Todo ello ha permitido afirmar -quizás con excesivo entusiasmo- que nos encontramos ante uno de los textos más conocidos en la Europa de los últimos siglos medievales¹⁵. Este proceso de difusión y su alto grado de implantación en la cultura popular -si no del propio *Physiologus*, sí de sus derivaciones tardías ya enumeradas- permitirá que narraciones animales del mundo antiguo lleguen al Renacimiento cargadas de un profundo y rico simbolismo de raíz cristiana¹⁶.

Pero la pervivencia de una obra de estas características en la Edad Moderna no fue posible gracias tan sólo a su amplia popularidad: respondió, de forma más precisa, a la concreción de determinados factores culturales e ideológicos favorables a su recepción, estrechamente interrelacionados, que se generalizan durante los siglos XVI y XVII.

En primer lugar, hemos de reseñar el gusto por la tradición hermética que se detecta, desde los años finales del siglo XV, en ciertos contextos humanistas neoplatónicos, y que resulta propiciado por el “descubrimiento” y difusión de los *Hieroglyphica* de Horapolo, único manual de la Antigüedad destinado a la descripción e interpretación de jeroglíficos egipcios que ha llegado completo hasta nuestros días. Las ediciones impresas de este libro a partir de 1505 (Venecia, Aldo Manuzio) fue punto de partida para la aparición de una variopinta serie de tratados de naturaleza simbólica -entre los que pueden mencionarse nuevas recopilaciones comentadas de supuestos ideogramas egipcios, repertorios de símbolos o alegorías y libros de emblemas y empresas-, moda que se difunde por toda Europa y pervive con cierta vitalidad hasta el siglo XVIII. Interpretados los

¹⁴ Este hecho resulta bien conocido desde hace tiempo (Schultze, 1897: 49-55).

¹⁵ F. N. M. Diekstra (1985: 142), por ejemplo, indica que, pese a su escasa extensión, se trata del gran libro de referencia del simbolismo natural cristiano, así como el responsable de algunos de los motivos más perdurables de la iconografía cristiana. En esta misma línea Francesco Sbordone (1949: 246) señala que, probablemente durante toda la Edad Media, el *Fisiólogo latino* fue el manual zoológico-alegórico por excelencia en la Europa occidental, obteniendo una acogida incluso superior a la que el *Fisiólogo griego* alcanzó por las mismas fechas en el mundo oriental y bizantino.

¹⁶ Sobre el papel del *Physiologus* como fuente del simbolismo animal del Renacimiento, vid. la monografía de Simona Cohen (2008: 3-8); esta autora alude igualmente al carácter del texto como inspirador de la literatura de emblemas, singularmente en los repertorios de Joachim Camerarius (2008: 39 y 42-43), sustentándose para ello en las conclusiones de los trabajos ya mencionados de Dietmar Peil.

jeroglíficos como un testimonio de exégesis simbólica de la Naturaleza anterior al advenimiento del Cristianismo¹⁷, no debe extrañar que toda la producción literaria derivada de aquellos viejos ideogramas sea muy pronto sometida a una intención de conciliar la tradición hermética antigua con la alegorización cristiana medieval¹⁸. Tal confluencia permitió que estos “pseudojeroglíficos humanistas” - en los que el mundo natural alcanza un considerable protagonismo- se revistieran muy pronto de un tinte didáctico-moral, y dejaran de ser oscuros juegos eruditos de ingenio para convertirse en un recurso más al servicio de la propaganda doctrinal eclesiástica o política del Estado Moderno.

Este proceso de instrumentalización ideológica debe entenderse en el contexto de un segundo factor que acaba por impregnar a toda la cultura simbólica moderna: la recuperación del naturalismo trascendente y moralizante, entendido éste como la dimensión simbólica y alegórica que Dios concedió a todas las criaturas de la Creación con el fin de revelar, a través del profundo conocimiento y correcta interpretación de sus costumbres y propiedades, ejemplos morales de conducta al tiempo que vías de aproximación cognoscitiva a Sus divinos propósitos. Este enfoque perceptivo de la realidad circundante, muy extendido en el pensamiento cristiano medieval, vuelve a cobrar vigencia en los últimos decenios del siglo XVI gracias al impulso generado por los preceptos emanados del Concilio de Trento, y arraiga con especial vitalidad en el contexto de la tratadística sacra. Los planteamientos del *Physiologus* o los bestiarios

¹⁷ Los humanistas del siglo XVI, fundamentándose en diversos testimonios de la Antigüedad tardía, concebían los antiguos jeroglíficos egipcios como ideogramas dotados de arcanos y recónditos significados morales y religiosos, usados por los viejos sacerdotes como un código secreto para cifrar de forma hermética la sabiduría divina que les había sido revelada.

¹⁸ El *Physiologus* es, en realidad, un ilustre precedente de esta peculiar intersección. Algunos autores, como Francesco Zambon (1993: 24-27), entienden que el *Physiologus* debe valorarse como un “raro y precioso” testimonio literario del proceso de conjunción de la doctrina cristiana y la tradición mística de griegos y egipcios. Desde esta óptica, el anónimo autor de la obra sería el “equivalente cristiano” de los especuladores coetáneos sobre simbolismo iniciático helenístico, cuyas principales aportaciones, una serie de tratados relativos a las propiedades terapéuticas de piedras, plantas y animales, serían posteriormente agrupadas y atribuidas a la autoridad del mítico Hermes Trismegisto. El más célebre superviviente de este corpus son las *Cyranides*, pintoresca mezcla de doctrina tradicional y recetas de magia vulgar, posible inspiradora del *Physiologus* gracias a su presentación de las propiedades, poderes y virtudes de las criaturas, de sus atracciones y propiedades, como una revelación divina destinada al provecho del hombre, a la vez que una muestra de Su infinita sabiduría.

se presentan a los ojos de la Iglesia católica moderna como un recurso didáctico de gran eficacia a la hora de ejemplificar, fundamentar y difundir entre una feligresía iletrada aquellos dogmas de fe puestos en tela de juicio por las diatribas protestantes. Ello explica que, al tiempo que se edita buena parte de la literatura alegórica medieval, proliferen los tratados compuestos por eclesiásticos acerca de la naturaleza moralizada de los seres irracionales, algunos de ellos catalogables como auténticos “bestiarios modernos” (García, 2002: 269-286), para su empleo preferente como repertorios de sermones o *exempla*.

A esta visión alegorizada y edificante de la Naturaleza, reactivada gracias a la confluencia de ambos factores -renacimiento de un pseudo-hermetismo ancestral y pervivencia de la concepción trascendente de la Naturaleza- acabó por rendirse también, junto con el resto de subgéneros afines, la literatura emblemática. Es por ello por lo que jeroglíficos, emblemas y divisas dejan muy pronto de ser patrimonio exclusivo de eruditos, académicos y humanistas para revestirse de un carácter edificante predominante: puede afirmarse que ya en el *Emblematum liber* de Andrea Alciato -su *editio princeps* data de 1531- la tradición literaria antigua se encuentra salpicada de ciertas dosis de didactismo medieval. La finalidad formativa que envuelve progresivamente a aquella literatura retórico-alegórica será pronto aprovechada por las distintas esferas de poder, en especial las instituciones eclesiásticas, que descubren en estas obras ilustradas un medio tremendamente efectivo para la propagación de sus ideas¹⁹. Los animales, portadores desde los inicios del Cristianismo de ricas connotaciones simbólicas y morales, descuellan de igual modo -y ello es síntoma de las afinidades del emblema con el *ars oratoria* eclesiástica- como uno de los tópicos preferentes de la cultura emblemática, hasta llegar a erigirse en protagonista exclusivo de algunos de sus tratados.

Todo este clima justifica la aparición de ediciones impresas del *Physiologus* ya desde finales del siglo XV: recordemos la de Colonia, Heinrich Quentell, 1492, correspondiente a la traducción latina

¹⁹ Mario Praz (1989: 195-232) trata con amplitud del empleo de los emblemas como arma de propaganda de la Compañía de Jesús y de otras órdenes religiosas al servicio de los ideales contrarreformistas.

atribuida al obispo Teobaldo, abad de Montecasino en el siglo XI²⁰. El teólogo y humanista español Gonzalo Ponce de León tradujo al latín la versión griega atribuida a Epifanio de Salamis -obispo de Constanca en el siglo IV-, trabajo que vio la luz en Roma, como edición bilingüe con comentarios y grabados, en el año 1587 [Figura 1]²¹. Gozaría de tal éxito que vuelve a publicarse en Amberes (Plantino), con ilustraciones de mejor calidad realizadas por Van der Borcht [Figura 2], al año siguiente, y, de nuevo en Roma, en 1601²². Por su parte, el jesuita francés Nicolas Caussin incluye en sus *Electorum Symbolorum et Parabolarum historicarum syntagmata* otra traducción latina comentada del *Physiologus Epiphanii*, que aparece, no por casualidad, junto a los *Hieroglyphica* de Horapolo y Clemente de Alejandría. Ello evidencia, por un lado, la implícita afinidad de unos escritos tan diversos en su naturaleza y propósito, pero procedentes de un mismo ambiente cultural; por otro, constatan la amalgama de textos diversos que, de forma indiscriminada y sin una metodología crítica, cobraron protagonismo y contribuyeron a configurar la particular cultura retórica visual de la Edad Moderna. A la primera edición de París, Roman de Beauvais, 1618, siguieron otras, con el título *De symbolica Aegyptiorum Sapientia* en Colonia, Ioannes Kinchius, 1622, en París (1634 y 1647), o una traducción española parcial de Francisco de la Torre, impresa en Madrid ya en el año 1677 (Praz, 1964: 301-302).

²⁰ Sobre el texto del obispo Teobaldo puede consultarse la siguiente bibliografía: *Physiologus Theobaldi de naturis duodecim animalium*. (COLOFON:) Impressus per Henricum Quentell in sancta civitate Coloniensi (1492); o las monografías de Alan Wood Rendell (1928) o P. T. Eden (1972).

²¹ *Sancti patris nostri Epiphanii Episcopi Constantiae Cypri ad Physiologum*, Romae, apud Zannettum & Rustinellum, 1587. El profesor Santiago Sebastián López llevó a cabo una edición crítica de la traducción castellana de los textos latinos realizada por Francisco Tejada Vizuete (1986).

²² Al mismo tiempo que aparecen estas ediciones, en la Italia de los siglos XV y XVI, como ha puesto de manifiesto la investigadora Xenia Muratova (1982: 327-340), se mantiene aún una arraigada tradición de transmisión manuscrita de las versiones griegas del texto.

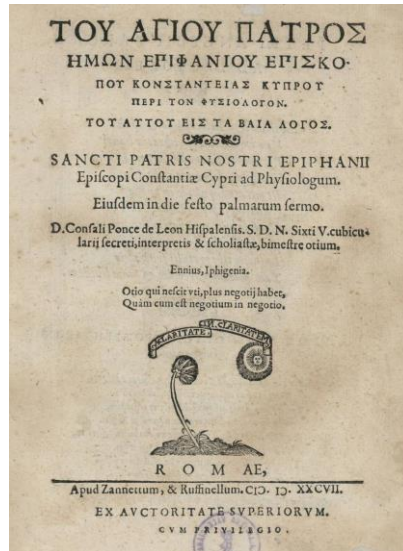


Fig. 1. Epifanio de Salamis (atribuido), *Ad Physiologum*. Romae, 1587. Portada.



Fig. 2. Epifanio de Salamis (atribuido), *Ad Physiologum*. Antuerpiae, 1588. Retrato de San Epifanio.

2. EL *PHYSIOLOGUS* Y LOS EMBLEMAS.

La incidencia del primitivo texto cristiano en la concepción de emblemas y empresas impresos parece, a primera vista, amplia: son frecuentes los motivos o episodios animalísticos recogidos en la tratadística ilustrada moderna coincidentes con los descritos en los capítulos de aquel opúsculo. Como apuntara Dietmar Peil (1996: 103), ya Arthur Henkel y Albrecht Schöne pusieron de manifiesto en su monumental manual *Emblemata* (1976: xv) el importante papel que, en opinión de ambos, desempeñaron los bestiarios y herbarios, y concretamente el *Physiologus* a través de su traducción latina, en la conexión entre la tradición emblemática moderna y el pensamiento simbólico de la Edad Media. De este modo, concluían aquellos autores que “Muchas *res pictae* de los libros de emblemas pueden ya ser encontradas en el *Physiologus*”, sugiriendo que este tratado constituyó una fuente de inspiración similar en importancia a los *Hieroglyphica* de Horapolo. Bien es cierto que, algo más adelante, Henkel y Schöne matizaron un tanto estas afirmaciones al añadir que no en todos los casos puede considerarse al primitivo opúsculo como la fuente directa de un emblema pues, en algunas ocasiones, las *picturae* emblemáticas pueden fundamentarse, no en las descripciones de aquél, sino en alguna referencia procedente de la *Biblia* o de la Antigüedad clásica cuyos contenidos puedan resultar coincidentes. Sin embargo -seguimos con Peil- la crítica posterior ignoró tales reservas, insistiendo una y otra vez en la notable huella que los textos ilustrados medievales con un talante más o menos “científico”, entre los que se incluye el *Physiologus*, imprimieron aparentemente en el género emblemático (Heckscher y Wirth, 1967: 125; Sulzer, 1987: 1386).

Sin embargo, si examinamos en detalle los epigramas o comentarios en prosa de los emblemas, puede comprobarse que las alusiones explícitas al *Physiologus* como fuente son casi excepcionales²³. Los emblematistas recurrirán con más frecuencia y de forma directa a las narraciones zoológicas de la Antigüedad

²³ Peil (1986: 105), por ejemplo, tan sólo ha localizado alusiones directas a la versión de Epifanio en los *Symbola et emblemata* de Joachim Camerarius -tres citas, todas ellas a partir de la tercera centuria dedicada a las aves-, en el *Mundus Symbolicus* de Filippo Picinelli -otras tres citas, detectadas en la ed. de Colonia, 1687-, y una más en los emblemas ético-políticos de Julius Wilhelm Zinckgraf.

grecolatina -en especial a las noticias de Aristóteles, Plinio, Eliano o Plutarco- que, a su vez, pudieron inspirar al anónimo autor o autores del *Physiologus*. Por su parte, los escritos patrísticos que asimilaron las alegorías doctrinales propuestas por aquel viejo tratado, también muy difundidos gracias a la imprenta en los siglos XVI y XVII, aportarán la dimensión moralizante y teológica que falta en los relatos paganos. No debemos olvidar, por último, la frecuente recuperación por parte de los emblematistas de tópicos y temas ya empleados en emblemas precedentes, proceso que propicia la actualización de las interpretaciones alegóricas, ya divergentes de las medievales, y el olvido progresivo de sus fuentes originales. Por todo ello las vías de recepción del *Physiologus* en la emblemática serán, por regla general, indirectas y sometidas a filtros y manipulaciones de diversa índole. En este sentido, coincidimos plenamente con las conclusiones del profesor Peil (1986: 121), quien, partiendo esencialmente de un pormenorizado análisis del viejo tópico de la renovación del águila anciana en varios repertorios selectos de emblemas -aquellos de Camerarius, Junius, Schoonhovius o Picinelli-, demuestra que los motivos conocidos únicamente a través de la tradición del *Physiologus* resultan verdaderamente escasos en el género emblemático, y que ciertos motivos presentes en aquel opúsculo han pasado a los emblemas a través de una vía secundaria, como las enciclopedias medievales, los “respetables” textos patrísticos o directamente de la literatura naturalista de la Antigüedad clásica, siempre en el caso de aquellos episodios coincidentes temáticamente con los contenidos del texto alegórico cristiano.

Recogiendo el guante arrojado por Peil²⁴, vamos a extender el estudio de esta problemática a un mayor número de libros de emblemas, y a asumir al mismo tiempo el análisis de las distintas posibilidades atendiendo por separado a dos aspectos fundamentales coincidentes con sendos componentes básicos del emblema. En primer lugar, indagaremos en la posible incidencia de los relatos del *Physiologus* en la concepción de las imágenes o *picturae* de la emblemática ilustrada. A continuación, abordaremos la pervivencia del viejo texto animalístico en las interpretaciones morales o

²⁴ El investigador alemán finalizaba su excelente ensayo (1986: 121) proponiendo que la investigación se extendiera a un mayor número de tratados emblemáticos, esencialmente los repertorios italianos de *imprese*, con el fin de confirmar -o refutar- sus conclusiones.

doctrinales desarrolladas en epigramas y comentarios o “declaraciones” de los libros de emblemas, con las que, igual que sucede en el propio *Physiologus* o en los bestiarios, se precisa, aclara o justifica el significado otorgado a los motivos o escenas representados en las ilustraciones²⁵. Como texto de referencia utilizaremos el *Physiologus latinus versio Y*, que, pese a no ser la variante más difundida en el Occidente medieval, o la de mayor trascendencia en la evolución posterior del opúsculo²⁶, sí constituye la traducción latina más extensa en cuanto al número de capítulos -49-, así como una de las más primitivas y próximas al original griego²⁷.

2.1. Incidencia del *Physiologus* en las *picturae* emblemáticas.

En nuestra opinión, y de forma necesariamente muy panorámica, se pueden trazar dos posibles itinerarios:

a. Algunos de los relatos contenidos en el *Physiologus* resultaron traducidos en imágenes en las distintas versiones iluminadas del texto que se fueron componiendo, al menos, desde el siglo IX. Tales representaciones, y otras que se incorporan con posterioridad, alcanzaron un cierto grado de concreción iconográfica y difusión gracias a los bestiarios y las enciclopedias ilustradas que proliferan a partir del siglo XII, obras que en algunos casos serán también impresas a fines del siglo XV o inicios del siguiente. Se generan de este modo motivos o composiciones de tema animalístico, en ocasiones de profundo arraigo en el imaginario cristiano, cuya presencia resulta también frecuente en otras manifestaciones iconográficas y plásticas -escultura monumental, pintura, artes

²⁵ Hemos de señalar aquí que una diferencia básica existente entre el *Physiologus* o los bestiarios medievales y los libros de emblemas y empresas radica en que los primeros se limitan a alegorizar los rasgos físicos o el comportamiento del animal o animales reproducidos en la ilustración, en tanto que, en la literatura emblemática, el objetivo consiste en clarificar mediante los epigramas y/o comentarios en prosa -las “declaraciones”- la tensión significativa establecida entre la imagen o *pictura* y el correspondiente lema o mote -breve sentencia conceptuosa escrita habitualmente en latín-, por ser ambos componentes, gráfico y textual, imprescindibles para la correcta interpretación del símbolo; tal circunstancia no se da en los libros de bestias medievales, pues las citas bíblicas que se insertan en estos últimos no desempeñan la misma función que el mote del emblema.

²⁶ Tal honor corresponde a la versión B del *Fisiólogo latino*, como indica Pilar Docampo (Docampo *et al.*, 2000: 31-32).

²⁷ De esta versión, además de las ediciones ya clásicas de Francis J. Carmody (1941: 95-134; 1953), contamos con traducción española ampliamente conocida (Guglielmi y Redin, 1971).

industriales y decorativas...-, hasta alcanzar una notable divulgación con la explosión ornamental que experimentaron las artes en el Gótico final y los albores del Renacimiento. Muchas de estas imágenes bajomedievales serán también recuperadas para ilustrar el amplio aparato gráfico de los libros de emblemas, si bien fueron diversas las vías por las que se encauzó el proceso de recepción, y diversos por tanto los resultados a que dieron lugar. Sin ánimo de ser exhaustivos, vamos a analizar a continuación algunas de estas variables.

a.1. En diversos emblemas se reproducen con bastante fidelidad ilustraciones medievales inspiradas de forma más o menos estricta en las descripciones del *Physiologus*. La literatura retórica ilustrada de la época moderna sigue representando al pelícano con el aspecto convencional de gran ave de anatomía indeterminada, más próxima a un gran águila que a un onocrotalo (García, 2010: 655ss), y la ígnea salamandra conserva el carácter multiforme medieval (García, 1990: 53-68) -si bien en ambos casos parece establecerse una línea divisoria consciente entre sus versiones “literarias” tradicionales y las representaciones “realistas” del animal-. Algunas composiciones o escenas emblemáticas son también muy similares a las que reproducen los bestiarios. Las imágenes del castor que se emascula ante la amenazante presencia de cazadores y perros para desprenderse de sus testículos de gran valor medicinal (McCulloch, 1960: 95; Payne, 1990: 32; George y Yapp, 1991: 59-60)²⁸, las del erizo que transporta hacia su madriguera frutos clavados sobre sus púas en tanto otros congéneres se revuelcan para ensartarlos (McCulloch, 1960: 124-125; Payne, 1990: 59; George y Yapp, 1991: 62-63)²⁹ [Figuras 3 y

²⁸ Emblemas con este motivo pueden encontrarse en Andrea Alciato (1536: 91v, *Aere quandoque salutem redimendam*); Geoffrey Whitney (1586: 35, *Aere quandoque salutem redimendam*); Paolo Giovio (1574: 156, *Anatki*); Sebastián de Covarrubias Orozco (1610: III, emb. 17, 217r, *Quod superest tutum*); Giovanni Ferro (1623: II, 194, *Vitam potius*); Albert Flamen (1658: 89, *Tu quoque si qua nocent abiice*); o Joachim Camerarius (1595: emb. 93, 101r, *Ulcisci haud melius*). Sobre las fuentes clásicas de éste y de los restantes tópicos emblemáticos del castor, resulta muy ilustrativa la aproximación de Gema Senés Rodríguez (2011).

²⁹ En cuanto a las *picturae* emblemáticas con el motivo del erizo, vid. Claude Paradin (1567: 140, *Magnum vectigal*); Sebastián de Covarrubias Orozco (1610: I, emb. 39, 39r, *Comer y llevar*); Zacharias Heyns (1625: 45r, *Ignavis nulla corona datur*); Nicolaus Taurellus (1617: emb. 7, *Bello haec & pace iuvabunt*); o Joachim Camerarius (1595: emb. 85, 93r, *Non solum nobis*).

4], o las del zorro que finge estar muerto para atraer hasta sí a las aves carroñeras que pretende capturar por sorpresa (McCulloch, 1960: 119-120; Payne, 1990: 45; George y Yapp, 1991: 70-71)³⁰, presentan un tratamiento icónico con evidentes similitudes entre las obras ilustradas medievales y las modernas³¹.

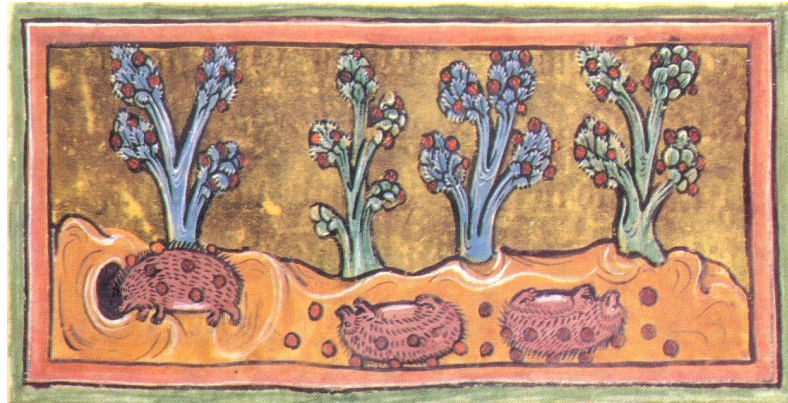


Fig. 3. Erizos recogiendo frutos con las púas. *Bestiario latino* c. 1230, ms Royal 12 F xiii, fol. 45r, British Library (Londres).

³⁰ Emblemas con el motivo visual del zorro se encuentran en Giovanni Ferro (1623: II, 724, *Rapit et devorat astu*); o Andrea Maximiliano Fredro (1660: emb. XII, 347, *Non auceps nisi dormiat*).

³¹ Somos conscientes, no obstante, de que en algunos casos estas coincidencias pueden responder sencillamente a la casualidad -no resulta extraño que existan similitudes entre dos ilustraciones ajenas entre sí que reproduzcan un mismo episodio o pasaje literario, en especial si se trata de acontecimientos tan simplistas como los relatados en el *Physiologus*-, y no a un proceso de derivación o incidencia.



Fig. 4. Erizos recogiendo frutos con las púas. Nicolaus Taurellus, *Emblemata physico-ethica*, Noribergae, 1617, emblema 7.

Atención particular merece el hecho de que ciertas ilustraciones de los bestiarios muestren una disposición narrativa de concepción típicamente medieval al reunir dentro de una sola viñeta dos o más momentos de una misma historia mediante la simple yuxtaposición de las distintas imágenes. En algún caso este modo de representación será imitado en la emblemática: un buen ejemplo lo constituye el doble pasaje formado por el violento coito oral de las víboras, en el que el macho resulta decapitado -castrado según el *Physiologus* latino (Guglielmi y Redin, 1971: cap. 12, 48)-, y el posterior parto de la hembra, momento en que los viboreznos rasgan abruptamente el costado o el vientre de su madre para poder salir al exterior³². Un emblema de Jean Mercier (1592: 31v, *Quod fecit, patitur/ Quod tibi*

³² En algunas ilustraciones de los bestiarios ambos actos -cópula y parto- se producen de forma simultánea. Beatriz Antón (2009) nos brinda un completísimo repaso de las fuentes literarias y gráficas del “apareamiento oral” de las víboras desde la Antigüedad hasta el Renacimiento -incluyendo la correspondiente mención al *Physiologus*-, y un pormenorizado tratamiento del mismo en los repertorios emblemáticos neolatinos de Sambucus, Junius, Camerarius y Schoonhovius.

non optes fieri, ne feceris ulli) recoge, a imitación de los bestiarios (McCulloch, 1960: 183-184; Payne, 1990: 85; George y Yapp, 1991: 198), ambas escenas, que se desarrollan de forma simultánea en un mismo grabado [Figura 5].



Fig. 5. Jean Mercier, *Emblemata* [Bourges, 1592], fol. 31v.

Pero resulta más habitual el hecho de que los emblematistas, en busca de una simplicidad visual que se da especialmente en las *picturae* de empresas y divisas, descompongan aquellas iluminaciones medievales y seleccionen el episodio que pueda considerarse más representativo de la narración animalística en cuestión, o que mejor se adapte a su propósito didáctico o moralizante. De esta manera, en unos tratados se representa tan sólo de forma visual el coito³³ y, en

³³ Encontramos ejemplos en Hadrianus Junius (1569: emb. 38, 44, *Femina improba*); *Emblemata Anniversaria Academiae Altorfinae* (1597: 28v, *Mentis venus improba clades*); o Paolo Maccio (1628: emb. 29, 121, *In dissidium maritale*).

otros, el violento parto de la víbora³⁴ como momentos culminantes del mencionado relato, aunque algunos autores³⁵ terminen incluyendo ambas escenas por separado en sendos emblemas independientes a lo largo de sus obras, explotando así las distintas posibilidades significativas que ambas acciones nos ofrecen. Este mismo fenómeno puede advertirse, entre otros ejemplos, en el proceso ritual de renovación física a que se someten las águilas cuando éstas empiezan a experimentar ciertos síntomas de envejecimiento. En tanto numerosas ilustraciones medievales reúnen en una sola viñeta varias de sus fases (McCulloch, 1960: 113-115; Payne, 1990: 62; George y Yapp, 1991: 142-143) [Figura 6], los emblematistas centran nuestra atención, bien en el vuelo ascendente que el ave emprende hacia el sol para quemar sus viejas plumas [Figura 7], bien en su reconstituyente inmersión en un manantial de agua pura, bien en el modo en que la rapaz golpea su curvado e inservible pico contra una roca para desprenderse de él y poder volver a alimentarse sin dificultad³⁶ [Figura 8].

³⁴ Por ejemplo, en Théodore de Beze (1580: emb. XXXII); Guillaume de La Perrière (1553: 65); Gabriele Simeoni (1574: 214, *Ingratis servire nefas*); Juan Francisco de Villava (1613: emp. 25, 49r, *Sit haec tibi gratia partus*); Hernando de Soto (1599: 5v, *Patris offensio, filiorum ultio*); Jacobus Typotius (1602: 64, *Ingratis servire nefas*; divisa del cardenal Francisco de Mendoza); 110, *Hac natam me ratio necat*; divisa de Margarita, esposa de Felipe el Audaz, Duque de Burgundia y Brabante).

³⁵ Joachim Camerarius (1604: emb. 90, 91r y v, *Venus improba*; emb. 91, 92r y v, *Suo premitur exemplo*); Florentius Schoonhovius (1618: emb. 47, 142, *Voluptatis praemium*; emb. 51, 153, *Iusta ultio*); o Giulio Cesare Capaccio (1592: I, 9r, sin lema; II, 59r, *Ante paris quam concipis*).

³⁶ La versión Y del *Physiologus* latino (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 8, 46) describe tan sólo el modo en que el ave se desprende de su viejo plumaje ante el calor del sol y se baña a continuación tres veces en un manantial, alusiones a la renovación espiritual que se obtiene por medio del sacramento del bautismo. El detalle de cómo el águila golpea su viejo y curvado pico con una roca para desprenderse de él fue difundido a partir del *Physiologus* griego atribuido a Epifanio -cap. 6, p. 39 de la *ed. cit.* de Santiago Sebastián López (1986)-. En cuanto a los emblemas cuyas *picturae* reproducen alguno de estos episodios, han sido reunidos y analizados en nuestra monografía sobre ornitología emblemática (García: 2010, 148-154). Ya hemos mencionado el documentado repaso que Dietmar Peil (1996: 105-110) nos ofrece igualmente de las fuentes y emblemas de este asunto en relación con la tradición textual y visual del *Physiologus*.



Fig. 6. Diversos momentos de la renovación del águila. *Bestiario latino* c. 1255, ms Harley 4751, fol. 35v, British Library (Londres).



Fig. 7. Águila volando hacia el sol para despojarse de sus plumas viejas. Juan de Borja, *Empresas morales*, Bruselas, Francisco Foppens, 1680, I parte, p. 13.

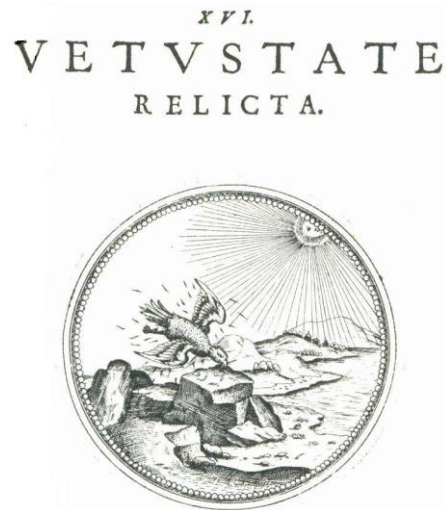


Fig. 8. Águila golpeando su viejo pico contra una roca. Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum ex volatilibus et insectis*, Noribergae, 1596, emblema 16.

a.2. En otras ocasiones, pueden producirse variaciones en ciertos detalles de los grabados emblemáticos respecto a las imágenes medievales que les sirven de inspiración, manteniéndose al mismo tiempo otros rasgos propios de aquéllas; ello suele ser consecuencia de las frecuentes alternativas que los emblematistas introducen en las alegorizaciones y enseñanzas originales del *Physiologus* o de su tradición medieval. Buena muestra de ello es el fabuloso comportamiento atribuido a la pantera: según la versión latina Y, tras comer copiosamente y hacer la digestión con un reparador sueño de tres días, el feroz animal procede a difundir su aliento perfumado entre las demás criaturas³⁷. En las iluminaciones de los bestiarios el felino aparece representado como cuadrúpedo de anatomía poco definida y piel moteada multicolor, ante cuya presencia acude todo tipo de animales (McCulloch, 1960: 148-149; Payne, 1990: 43; George y Yapp, 1991: 53-54) [Figura 9]. Simboliza de este modo el

³⁷ *Physiologus latinus versio Y* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 29, 68-69).

felino a Cristo *-Physiologus*³⁸- o al buen predicador que, con la dulzura de sus palabras, consigue convocar a su alrededor a gran cantidad de fieles (Panunzio, 1963: I, 90-92, manuscrito A). En algunas ocasiones la escena se acompaña de una serpiente o dragón, imagen del demonio, única criatura que no puede soportar las buenas nuevas del Salvador y huye a las tenebrosas profundidades de la tierra (Malaxecheverría, 1986: 28-34). Sin embargo, al trasladarse a algunos libros de emblemas, esta historia altera su significado y se convierte en alegoría de la mujer lasciva que atrae a los jóvenes inadvertidos mediante sus fraudulentos encantos³⁹, o de la necesidad de conservar la buena fama⁴⁰. En los correspondientes grabados se representa a la pantera -que adquiere al mismo tiempo un aspecto más realista- ocultando la cabeza entre unos matorrales para disimular así su verdadera naturaleza en tanto se aproximan los diversos animalillos, cautivados por su aroma e ignorantes del engaño [Figura 10].



Fig. 9. Pantera atrayendo a los demás animales con su aliento. Bestiario latino c. 1255, ms Harley 3244, fol. 37r, British Library (Londres).

³⁸ Al resucitar de entre los muertos tras tres días en el sepulcro -situación alegorizada mediante el largo descanso de la pantera saciada-, Cristo difundió la sabiduría de su palabra y su mensaje de paz entre todos los hombres como si se tratara de un suave y agradable aroma.

³⁹ Joachim Camerarius, (1595: emb. 37, 45r y v, *Allicit ut perimat*); Giovanni Ferro (1623: II, 540, *Allicit et devorat*); Augustin Chesneau (1657: emb. 48, 351, *Latet quam pellit, patet quam pellicit*); o *Emblemata Anniversaria Academiae Altorfinae...*, (1597: 112v, *Allicit ut perimat*).

⁴⁰ Carlo Labia (1692: símbolo 35, 392, *Impleta est ex odore*); o Pierre Le Moyne (1666: 379, *Allicit et conficit*).

XXXVII.
ALLICIT VT
PERIMAT.



Fig. 10. Pantera ocultando su cabeza a los animales que atrae. Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum ex animalibus quadrupedibus*, Noribergae, 1595, emblema 37.

Algo semejante sucede con la historia del *monoceros* o unicornio. Los bestiarios medievales se limitan a reproducir, en líneas generales, las observaciones del *Physiologus*: el fabuloso animal, astuto y huidizo, tan sólo puede ser capturado con la inestimable colaboración de una joven doncella, en cuyos brazos se recuesta y adormece⁴¹. El unicornio se representa, pues, apoyado en el regazo de la dama mientras los cazadores -esto es ya añadido de los bestiarios- lo lancean y le dan muerte (McCulloch, 1960: 179-183; Payne, 1990: 26-27; George y Yapp, 1991: 87-88) [Figura 11]. La interpretación cristológica con que el *Physiologus* reviste a la bestia -la imagen representa la encarnación del Salvador en el seno de la Virgen María y su ulterior sacrificio por el género humano- se transforma una vez más al trasladarse al ámbito emblemático. Será ahora símbolo de la vida casta y pura y, por consiguiente, su tratamiento iconográfico experimenta sensibles cambios: continúa el animal recostado en el seno de la doncella aunque los cazadores desaparecen, sustituidos aquí por unas serpientes y otros animales ponzoñosos, imagen de vicios y tentaciones, que huyen reptando incapaces de enfrentarse a

⁴¹ *Physiologus latinus versio Y* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 35, 74-75).

tan deslumbrante icono de amor casto y honesta virtud⁴² [Figura 12]; en otra versión del emblema⁴³, la candorosa virgen procede a cubrir al unicornio con el velo de la pureza.



Fig. 11. Cazador clavando su lanza en el unicornio que duerme en el regazo de una doncella desnuda. Bestiario latino c. 1230, ms Royal 12 F xiii, fol. 10v, British Library (Londres).

XIII.
HOC VIRTU-
TIS AMOR.



Fig. 12. Animales ponzoñosos huyendo del unicornio y la doncella. Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum ex animalibus quadrupedibus*, Noribergae, 1595, emblema 13.

⁴² Joachim Camerarius (1595: emb. 13, 21r y v, *Hoc virtutis amor*).

⁴³ Augustin Chesneau (1657: emb. 55, 393, *Feritas cadit obruta velo*).

a.3. Una tercera posibilidad radica en la circunstancia de que las especies animales reproducidas en las ilustraciones medievales pueden adquirir un aspecto más naturalista al saltar a la literatura de emblemas, aunque se inserten en esquemas compositivos o narrativos que aún evidencian ciertas persistencias tradicionales. Ello será consecuencia de un más exacto conocimiento del entorno natural, propiciado tanto por las investigaciones y exploraciones que tienen lugar a lo largo del siglo XVI, como por la progresiva implantación de una metodología experimental en los procesos de investigación naturalista, que fueron relegando la tiranía de la *auctoritas* o la tradición libresco a ciertos reductos de la literatura doctrinal y edificante. Se publican voluminosas enciclopedias zoológicas - recordemos la del francés Pierre Belon, la del suizo Conrad Gesner o la del boloñés Ulysses Aldrovandi- cuyas abundantes ilustraciones, en ocasiones diseñadas y grabadas por afamados artistas, reproducen por regla general modelos tomados del natural, y contribuyen a difundir una imagen más fideligna y verosímil de la fisonomía de las distintas especies, incluidas las más exóticas. La literatura retórica ilustrada no será insensible a esta naciente revolución científica: la víbora, el áspid o la serpiente dejan de ser reptiles bípedos o criaturas aladas (Payne, 1990: 85-91) [Figura 13] para recuperar en los emblemas su condición de ofidios reptantes⁴⁴; y el cocodrilo y el *ichneumon* -o *ydrus* según los bestiarios-, animales siempre enfrentados, si atendemos a los relatos de la zoología clásica, a causa de su eterna enemistad, ya no se conciben como extraños híbridos (McCulloch, 1960: 106-108; Payne, 1990: 22-23; George y Yapp, 1991: 98-99), y adquieren una morfología mucho más ajustada a sus modelos naturales [Figura 14]⁴⁵.

⁴⁴ Son muy abundantes los emblemas dedicados a estos reptiles; pueden verse numerosos ejemplos en repertorios como los de Arthur Henkel y Albrecht Schöne (1976: 629-662) o Antonio Bernat Vistarini y John T. Cull (1999: 112, 720-722 o 811-812).

⁴⁵ Joachim Camerarius (1595: emb. 99, 107r, *Nusquam tuta tyrannis*); Giovanni Ferro (1623: II, 410, *Dormiens excipit hoste*); Antonius à Burgundia (1631: emb. XXI, 140, *Mordentque, necantque blanditiae*).



Fig. 13. Áspid tapando sus oídos para no escuchar las palabras del predicador. Bestiario latino c. 1255, ms Harley 3244, fol. 61v, British Library (Londres).

X C I X.
 NVS QVAM TV.
 TA TYRANNIS.



Fig. 14. Cocodrilo enfrentado al ichneumon. Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum ex animalibus quadrupedibus*, Noribergae, 1595, emblema 99.

b. Sin embargo, en contraste con los ejemplos que acabamos de enumerar, existen también pasajes del *Physiologus* -no demasiados- que no gozaron de concreción iconográfica durante los siglos medievales, pero que serán, sin embargo, recuperados para el diseño de ciertas imágenes emblemáticas. La no existencia de modelos anteriores de referencia obligará a los grabadores a improvisar tales motivos, que serán después "prestados" de unos emblematistas a otros. Ello puede observarse, por ejemplo, en la imagen del elefante que, para poder dormir -de acuerdo con la creencia tradicional de que el gran mamífero carece de articulaciones en las rodillas-, se ve obligado a recostarse sobre un árbol que, con anterioridad, han aserrado los cazadores para propiciar su derribo y fácil captura⁴⁶ [Figura 15] -en algún emblema⁴⁷, el paquidermo aparece ya derrocado en el suelo [Figura 16]-. Algo similar sucede con la representación de la tórtola que, tras la muerte de su compañero, llora su desaparición en soledad sobre la rama de un árbol seco, transformándose en un recurrente ejemplo de la fidelidad marital después de la muerte⁴⁸, o

⁴⁶ El episodio aparece referido en el *Physiologus latinus versio Y* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 20, 62-64). En este relato, el paquidermo derribado es auxiliado por otros congéneres, que acuden al reclamo de su lamento e intentan en vano librarlo de las armas del cazador; pero será finalmente un pequeño elefante el que, introduciendo suavemente su trompa por debajo del caído, logre incorporarlo y salvarlo de una muerte segura. El elefante derrocado simboliza a Adán y Eva, que perdieron su virtud al comer del fruto del árbol prohibido, y el pequeño elefante salvador representa a Jesucristo, quien, a pesar de su pequeñez -humildad-, cargó sobre sí las enfermedades y miserias del género humano para alcanzar su redención. En cuanto a los emblemas que tratan este tema, vid. Geoffrey Whitney (1586: 150, *Nusquam tuta fides*); Gabriel Rollenhagen (1611: II, 49, *Nusquam tuta fides*); George Wither (1635: III, emb. 49, 183, *Nusquam tuta fides*); o Giulio Cesare Capaccio (1592: II, 20v, *Fucato causa colore*).

⁴⁷ Así en obras de Juan Solórzano Pereyra (1653: emb. 59, 487, *Nolite considerare in Principibus*); vid. la ed. crítica de José M^a González de Zárate (1987: 178); o Camillo Camilli (1586: II, 57, *Dum stetit*; divisa de Gio. Battista Giustiniano).

⁴⁸ En la versión Y del *Fisiólogo latino* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 41, 79) la tórtola habita en los desiertos, no por la tristeza que le ocasiona la pérdida de su compañero, sino a causa de su aversión a las multitudes; es símbolo de los cristianos que, a imitación del Salvador, eligen vivir en lugares apartados. Emblemas que recogen este motivo aparecen en Girolamo Ruscelli (1584: II, 170, *Ille meos*, divisa de Felice Sanseverina, duquesa de Gravina); Jacobus Typotius (1603: 149-150, *Ille meos*); Giovanni Ferro (1623: II, 696, *E solitaria, e sola*); Pierre Le Moyne (1649: 38, *Sola domo moeret vacua*; 1666: I, 266, *Sola domo moeret vacua*, divisa de la duquesa de Montmorency); Scipione Bargagli (1594: III, 372, *Idem cantus, et gemitus*); Joachim Camerarius (1596: emb. 64, 64r, *Idem cantus gemitusque*); Sebastián de Covarrubias Orozco (1610: cent. I, emb. 62, 62r, *Cantando lloro*); o Henry Peacham (1612: I, 92, *Amor coniugalis aeternus*).

con el modo en que la serpiente protege su cabeza del ataque del cazador, exponiendo así el cuerpo a los golpes, tal y como podemos contemplar en alguna *pictura* emblemática⁴⁹. En algún caso, como el emblema que Hadrianus Junius (1569: emb. 18, 24, *Audito multa, loquitor pauca*) dedica a la comadreja y su supuesta capacidad de concebir por las orejas y parir por la boca⁵⁰ [Figura 17], se observa que el animal adopta un aspecto marcadamente realista al carecer de precedentes gráficos medievales, e inspirarse necesariamente en las ilustraciones de los tratados zoológicos coetáneos -o tal vez en la propia realidad- como únicos referentes disponibles.



Fig. 15. Cazadores aserrando el tronco de un árbol para derribar al elefante que descansa en él. George Wither, *A collection of emblemes, ancient and moderne*, London, 1635, III, emblema 49.

⁴⁹ Se trata, según la versión latina Y (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 13, 51), de la cuarta peculiaridad de la serpiente; tal comportamiento nos enseña que, en tiempos de tentación, debemos abandonar el cuerpo y defender la cabeza, es decir, imitar el ejemplo de Cristo y los mártires. El motivo aparece en un emblema de Georgette de Montenay (1571: 40r, *Estote prudentes*).

⁵⁰ En el *Physiologus latinus versio Y* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 34, 73), la comadreja, que según este texto recibe el semen por la boca y pare por las orejas, es imagen de los que comulgan con la doctrina de la Iglesia -reciben por la boca su pan espiritual-, pero acto seguido reniegan de todo ello, y arrojan de sus oídos la palabra recibida. Sobre este asunto en Junius, vid. las anotaciones de Beatriz Antón y Antonio Espigares (2013: 192-194) en la edición de sus *Emblemata*.

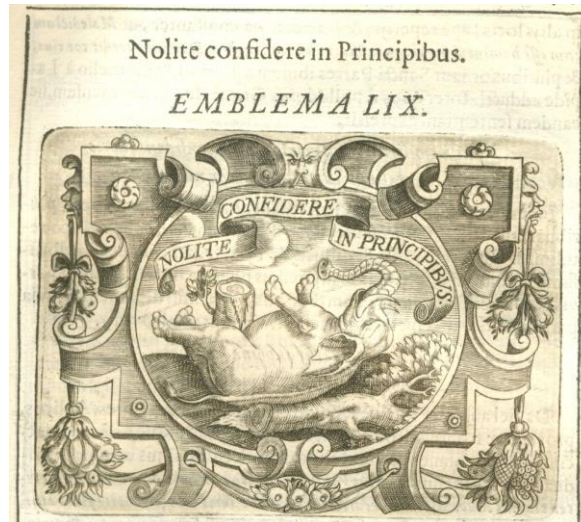


Fig. 16. Elefante derribado al partirse el árbol en el que descansaba. Juan de Solórzano Pereyra, *Emblemata Regi*, Matriti, 1653, emblema 59.



Fig. 17. Comadreja pariendo por su boca. Hadrianus Junius, *Emblemata*, Antuerpiae, 1569, emblema 18.

Un capítulo especial dentro de este apartado viene determinado por la influencia que las ilustraciones de las ediciones ya comentadas del *Physiologus Epiphanii*, realizadas por Ponce de León a fines del siglo XVI, pudieron ejercer en la imaginería emblemática. Hemos detectado tal circunstancia en dos grabados del tratado de Camerarius: el dedicado a la renovación del águila, en el que el ave golpea su deformado pico contra una roca cerca de un manantial (Camerarius, 1596: emb. 16, 16r, *Vetustate relictā*) [Figuras 18 y 8] (Cf. Peil, 1996: 106-108), o el que ilustra el modo en que la perdiz roba los huevos de un nido ajeno (Camerarius, 1596: emb. 68, 68r, *Fovet quae non peperit*) [Figuras 19 y 20]. Tanto estos dos emblemas del médico alemán, como la empresa inicial de la *Idea politica veri christiani* de Luzón de Millares, protagonizada por un león que revive a sus cachorros muertos con el poder de su aliento (Luzón, 1665: VII-VIII, *Spiritus intus agit*), recibieron directa inspiración visual de la edición de Amberes, 1588, de la versión del *Physiologus* atribuida al obispo de Constanza (Ponce, 1588)⁵¹.

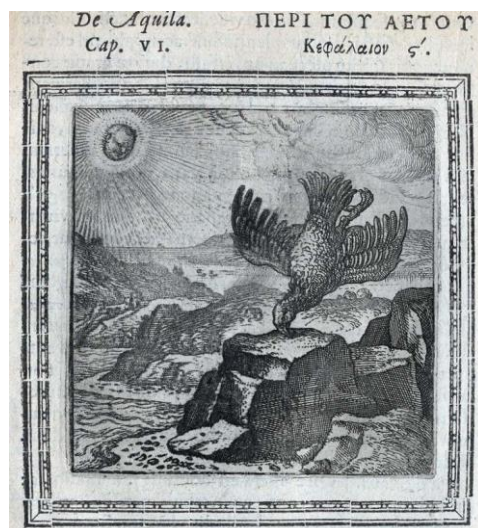


Fig. 18. Águila golpeando su viejo pico contra una roca. Epifanio de Salamis (atribuido), *Ad Physiologum*. Antuerpiae, 1588, cap. VI, *De Aquila*.

⁵¹ Las páginas correspondientes a los animales citados son: león: p. 5; águila: p. 22; perdiz: p. 35. Ya Mario Praz (1964: 328) puso de manifiesto la influencia que los grabados de esta edición, realizados por Van der Borcht, tuvieron en la literatura de emblemas.

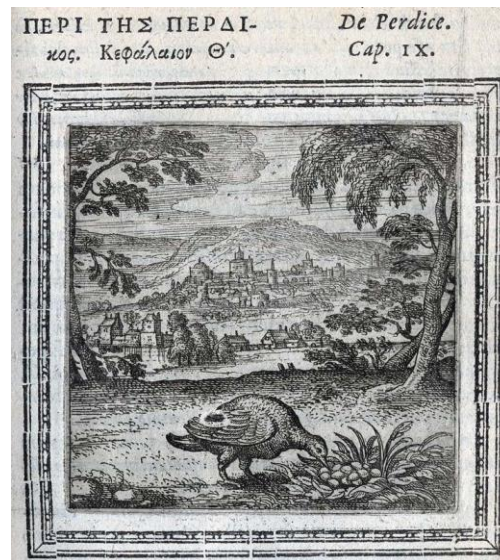


Fig. 19. Perdiz robando huevos de un nido ajeno. Epifanio de Salamis (atribuido), *Ad Physiologum*. Antuerpiae, 1588, cap. IX, *De perdice*.

LXVIII.
FOVET QVÆ
NON PEPERIT.



Fig. 20. Perdiz robando huevos de un nido ajeno. Joachim Camerarius, *Symbolorum et Emblematum ex volatilibus et insectis*, Noribergae, 1596, emblema 68.

2.2. Incidencia del *Physiologus* en la interpretación didáctico-moral de los emblemas.

La influencia generalmente indirecta que el *Physiologus* ejerció sobre los emblemas propició que las descripciones de hábitos y las consiguientes alegorías morales llegaran a veces notablemente alteradas a la tratadística simbólica moderna, bien desvirtuadas a lo largo de la transmisión oral o manuscrita de los siglos medievales, bien libremente interpretadas por los autores de los corpus de retórica visual de los siglos XVI y XVII. Al igual que hemos hecho con las imágenes, examinemos ahora las posibles formas de incidencia en el componente textual –y, más concretamente, en la interpretación alegórica o simbólica del correspondiente tópico- de la literatura de emblemas.

a. En algunos casos, emblemas y empresas mantuvieron algunos de los motivos animalísticos propuestos por el *Physiologus* con unos contenidos morales idénticos o muy semejantes. Debe, sin embargo, establecerse una diferencia entre dos tipos de recepción:

a.1. Unas veces la coincidencia puede responder a que la patrística, los bestiarios o la literatura moralizante medieval en general respetaron el significado didáctico-doctrinal que se propuso para algunos hábitos animales desde los primeros siglos cristianos. Gracias a esta tradición mantenida, diversos emblematistas continúan viendo en el pelícano un claro símbolo cristológico⁵², en el fénix, si no imagen de Cristo resucitado -tan sólo aparece así en los *Emblemata* de Nicolas Reusner (1581: II, emb. 14, 73-74, *Pro lege, & grege*)-, sí de la idea global de la resurrección de los muertos⁵³, en la autocastración del castor una alegoría de aquéllos que logran desprenderse de sus pasiones para así salvarse y conseguir la vida eterna⁵⁴, en la incombustibilidad de la salamandra un recordatorio del

⁵² Hemos recogido numerosos ejemplos en nuestra monografía (García 2010: 655-665).

⁵³ Pueden consultarse diversos ejemplos en nuestra monografía (García, 2010: 370-371).

⁵⁴ Es el caso de Sebastián de Covarrubias Orozco (1610, cent. III, emb. 17, 217r y v, *Quod superest tutum*); o Albert Flamen (1658: 88-89, *Tu quoque si qua nocent abiice*).

hombre constante que busca la virtud a través de la dificultad⁵⁵, o, en la perdiz que roba los huevos ajenos, una visión del demonio que trata de apresar a los hombres incautos que, sin embargo, regresarán a la verdadera doctrina una vez que adquieran madurez⁵⁶. Dada la popularidad de esta serie de tópicos teriomórficos, resulta poco probable que su mantenimiento durante los siglos XVI y XVII se deba a la influencia de un solo texto, sino a la inercia de una arraigada tradición cultural.

a.2. Sin embargo, la mención que algunos emblematistas hacen del *Physiologus* -gracias, principalmente, a las citadas ediciones modernas de la versión atribuida a Epifanio- convierten a éste en una fuente directa que pudo aportar la idea básica para la concepción del emblema. Ya comprobamos cómo algunos de sus grabados fueron reproducidos en algunas *picturae* emblemáticas. Ciertos autores han dejado también testimonio de su consulta en los epigramas o declaraciones, respetando en ocasiones la alegoría moral inicialmente propuesta. Así sucede con Carlo Labia (1692: símbolo 27, 303-314, *Resurget*) o Joachim Camerarius (1596: emb. 100, 101v, *Ut vivat*) al insistir en el ave fénix como ejemplificación de la resurrección; otra vez Camerarius (1596: emb. 16, 16v, *Vetustate relicta*) al interpretar la renovación del águila como símbolo de la penitencia cristiana, o al considerar al pelícano como ejemplo viviente del sacrificio de Cristo por todos nosotros mediante la Pasión (Camerarius, 1596: emb. 37, 37r y v, *Pro lege et grege*); o, finalmente, Luzón de Millares (1665: VII-VIII, *Spiritus intus agit*), quien considera que el aliento que el león arroja para reanimar a sus cachorros muertos es imagen del Espíritu Santo vivificador que la Iglesia católica -y no Cristo, como pretende el *Physiologus*-⁵⁷ infunde sobre todos sus fieles.

b. En otras ocasiones, las alegorizaciones morales y/o doctrinales del *Physiologus*, demasiado ingenuas y simplistas, no son respetadas en su integridad por los autores posteriores que se hacen

⁵⁵ Así en George Wither (1635: I, 30, *Nudrisco il buono et spengo il reo*); Joachim Camerarius (1604: emb. 59, 70r, *Candide et syncere*); o Juan de Borja (1680: II, 276-277, *Aspera in vias planas*).

⁵⁶ Es una de las interpretaciones alegóricas que proporciona Joachim Camerarius (1596: emb. 68, 68r, *Fovet quae non peperit*), siguiendo el testimonio de Pierio Valeriano (1625: XXV, 311-312); vid. también Filippo Picinelli (1680: IV, cap. 55, 200-201, 466).

⁵⁷ *Physiologus latinus versio Y* (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 1, 39-41).

eco de ellas en la patrística, las enciclopedias o los bestiarios, sufriendo manipulaciones y alteraciones a lo largo de la Edad Media. Muchas veces estas relecturas de la naturaleza trascendente, más matizadas o totalmente renovadas -y, por lo general, acompañadas de pequeños cambios en las descripciones o propiedades del animal en cuestión con objeto de proporcionar coherencia a las nuevas interpretaciones-, adquirirán mayor popularidad y difusión que las establecidas por el texto primitivo. Por ello, cuando son utilizadas por los emblematistas para sus obras, poseen ya un sentido alegórico en ocasiones muy diferente del que se les infundió en origen. Parece que la versión griega del *Physiologus* atribuida a Epifanio, especialmente a través de sus ediciones modernas, contribuyó de forma importante a este fenómeno: sus textos presentan unas modificaciones de contenido e interpretación respecto a las versiones latinas más primitivas que acabarán por imponerse a la hora de incidir en la concepción de determinados emblemas. Un claro ejemplo nos lo proporciona el relato de la naturaleza del ciervo.

Según la versión Y del *Physiologus* latino (Guglielmi y Redín, 1971: cap. 43, 79-81), el ciervo, eterno enemigo del dragón, obliga a éste a salir de las hendiduras de la tierra en las que se oculta descargando en su interior por la nariz el agua de una fuente que ha ingerido previamente; una vez fuera de su escondrijo, el fabuloso reptil es atrapado y destruido por su enconado perseguidor. El ciervo matador de dragones se convierte de este modo en imagen de Cristo, que se sirve de las palabras de los *Evangelios* -representadas mediante las limpias aguas de manantial- para vencer y destruir al Maligno. En contraste con esta propuesta, la versión griega atribuida a Epifanio de Salamis, acorde con la de otros influyentes autores cristianos medievales⁵⁸, o con la de diversos bestiarios y textos enciclopédicos⁵⁹, nos enseña que el ciervo siente la acuciante necesidad de beber agua pura, no antes, sino después de devorar a las ponzoñosas serpientes -en lugar de dragones-, que extrae de sus madrigueras con la fuerza de su aliento; si acierta a encontrar un manantial antes de tres horas, no solo salvará su vida, sino que logrará

⁵⁸ Ambrosio de Milán, *Hexaemeron*, III, 9, 40; Rabano Mauro, *De Universo*, VII, 8.

⁵⁹ Mencionemos los bestiarios de Oxford, de Guillaume de Clerc -*Le bestiaire divin*- o de Gervaise, y las enciclopedias de Brunetto Latini -*Livre du Trésor*- o Tomás de Cantimpré -*De natura rerum*-. Véase al respecto Xosé Ramón Mariño Ferro (1996: 94-95).

prolongarla durante otros cincuenta años. Tal comportamiento pasa a interpretarse como una clara alusión a la penitencia entendida como ineludible medio de salvación y renovación del espíritu⁶⁰, conclusión que será recogida por emblematistas como Joachim Camerarius (1595: emb. 42, 50r y v, *Una salus*), Augustin Chesneau (1657: emb. 56, 399-405, *Bibendo perirem, ni prius illachrymer*), Girolamo Ruscelli (Ruscelli, 1584: II, 90-97, *Una salus*, divisa del cardenal Carlos Borromeo), Carlo Labia (1692: símbolo 29, 326-336, *Veniat ad me et bibat*) o Jacobus Typotius (1601: nº 39, 41, *Nulla fraus tuta latebris*, divisa de Carlos IX, rey de Francia; 1602: 49, *Una salus*, divisa del cardenal Carlos Borromeo).

c. Pero lo más habitual será que, independientemente del contenido moral que el *Physiologus* o la tradición medieval apliquen a un determinado comportamiento animal heredado de la Antigüedad, los emblematistas inventen sus propios significados o los adapten al propósito didáctico-moral que condiciona sus obras. De este modo, no resulta extraño que la orientación religiosa o doctrinal de determinados símbolos animalísticos de la Edad Media adquiera inesperadamente una dimensión secular, cuando no específicamente política: ya indicamos el modo en que la pantera o el unicornio del *Physiologus* abandonan sus connotaciones cristológicas para ser ahora anuncio de prevención ante las mujeres lascivas que corrompen a los jóvenes o ejemplificación de la vida casta respectivamente; el pelícano que sangra para alimentar a sus polluelos se convertirá, siguiendo la estela de la *impresa* del rey Alfonso de Aragón (Peil, 1996: 111), en imagen de los sacrificios a que debe someterse el príncipe o el gobernante por el bien de sus súbditos⁶¹; el fénix sobre las llamas deviene divisa de la fama inmortal⁶²; la lucha entre el

⁶⁰ Consúltense la *ed. cit.* de Santiago Sebastián López (1986: 34). Aquí el *Physiologus Epiphanií* parece hacerse eco de versiones anteriores del *Physiologus* griego -vid. Ignacio Malaxecheverría (1986: 42)-, en las que, en una de sus acepciones, el ciervo se asimila a los eremitas que, cuando tienen sed -esto es, cuando sienten la tentación del Maligno-, impulsados por el arrepentimiento, acuden al manantial de la salvación para poder derrotar y destruir al eterno enemigo con la virtud de sus lágrimas.

⁶¹ Podemos citar varios ejemplos en Nicolas Reusner (1581: II, emb. 14, 73-74, *Pro lege, et grege*); Jacobus Typotius (1601: 27, *Pro lege et pro grege*; divisa del rey hispano Alfonso X El Sabio); Salomon Neugebauer (1619: 101-102, *Pro lege et pro grege*; divisa del rey hispano Alfonso X El Sabio); Joachim Camerarius (1596, emb. 37, 37r y v, *Pro lege et grege*); o Gabriel Rollenhagen (1611: II, emb. 20, *Pro lege et pro grege*).

⁶² Así sucede en diversas divisas protagonizadas por el ave fabulosa (García, 2010: 375).

cocodrilo y el *ichneumon* deja de interpretarse como enfrentamiento entre el demonio y Cristo para simbolizar a los ciudadanos que logran derribar con su valentía el régimen de tiranos poderosos (Camerarius: 1596: emb. 99, 107r y v, *Nusquam tuta tyrannis*)⁶³; incluso un autor como Zingreff (1698: emb. I, 1, *Parte tamen vigilat*), que cita al *Physiologus* como fuente directa, dedica un emblema al león vigilante en la noche para significar, no a Cristo, sino al príncipe que debe huir del ocio y permanecer atento día y noche a todos los asuntos de su reino, lectura muy acorde con el sesgo político-moral de su tratado.



De este rápido repaso se concluye que, si bien se puede hablar de una presencia amplia de los contenidos del *Physiologus* en la literatura de emblemas, su influencia como fuente directa apenas resulta palpable, confirmándose, en consecuencia, la hipótesis que ya planteaba Dietmar Peil a partir de un análisis selectivo de tratados y temas.

Este hecho puede entenderse como prolongación de un fenómeno que se vino produciendo durante toda la Edad Media europea. Ya hemos insistido suficientemente en la enorme incidencia del *Physiologus* en la literatura didáctico-moralizante tardomedieval. Sus narraciones se proyectan en textos patrísticos, repertorios de sermones, bestiarios, enciclopedias y otras manifestaciones literarias y plásticas. Pero, aunque la difusión y trascendencia de sus tópicos e iconos animalísticos resulta progresivamente creciente, los autores citan cada vez con menos frecuencia el primitivo opúsculo, que irá siendo desplazado en favor de la glosa de otras autoridades que también se hicieron eco en su momento de los mismos asuntos. Estos relatos de naturalismo moralizante se fueron integrando poco a poco en la tradición cultural medieval, que acabó por olvidar el protagonismo del anónimo texto que les sirvió de punto de partida.

El emblematista tampoco será consciente de la importancia del viejo tratado. A la hora de enfrentarse a la “emblematización” de un

⁶³ Ana M^a Aldama Roy y Beatriz Antón Martínez (2009: 194-197) nos ofrecen un completo repaso de las fuentes griegas y latinas, así como de algunas concreciones emblemáticas -como la del propio Camerarius-, del tópico de la lucha del cocodrilo y el *ichneumon*, a partir del comentario que Juan de Solórzano lleva a cabo del mote *Munimentum ex monumento* en el emblema C de los *Emblemata centum regio política* (Madrid, 1653).

motivo animalístico tradicional, dispondrá de abundante información en numerosos escritos didácticos y edificantes medievales que no dudará en validar con el refrendo de las autoridades zoológicas de la Antigüedad, que a su vez supusieron el marco de referencia permanente para la creación de la iconografía animalística medieval. En todo este entramado el *Physiologus*, pese a sus ediciones impresas, será tan sólo una fuente más entre otras muchas -así resulta valorado en los emblemas citados de Camerarius o Labia-, que puede ser o no consultada, y que, por tanto, resulta prescindible. La influencia, pues, del *Physiologus* en la emblemática, desdibujada y manipulada por una prolongada tradición que usa y abusa de sus temas, fue considerable pero por regla general indirecta y anónima, y perduró en tanto la literatura alegorizada medieval mantuvo su vigencia como eficaz instrumento de formación cívica y orientación ideológica.



BIBLIOGRAFÍA

1. Estudios y ediciones del *Physiologus*; estudios sobre emblemática animalística

- Ahrens, Karl, *Das "Buch der Naturgegenstände" herausgegeben und übersetzt von K. Ahrens*, Kiel, 1892.
- Antón, Beatriz, "El 'apareamiento oral' (*oris coitus*) de las serpientes y su simbología en la literatura emblemática neolatina", *IMAGO. Revista de Emblemática y Cultura Visual*, 1, 2009, pp. 99-116.
- Antón, Beatriz y Antonio Espigares (eds.) *Adriano Junio: Emblemas*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2013.
- Aldama, Ana Mª y Beatriz Antón, "*Loci communes* en la literatura emblemática neolatina: *Beatus ante obitum nemo* y *Memento mori* en los *Emblemata centum regio politica* (Madrid 1653) de J. de Solórzano", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 29: 1, 2009, pp. 167-208.
- Bernabó, Massimo, *Il Fisiologo di Smirne. Le miniature del perduto codice B.8 della Biblioteca della Scuola Evangelica di Smirne*, (colección Millennio Medievale, 7), Firenze, Sismel/Edizioni del Galluzzo, 1998.
- Bernat Vistarini, Antonio y John T. Cull (eds.), *Enciclopedia Akal de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999.
- Calvo Delcán, Carmen (introd., trad. y notas), *Fisiólogo* (colección Biblioteca Clásica Gredos, 270), Madrid, Gredos, 1999.

- Carmody, Francis J., "Physiologus latinus. Versio Y", en *The University of California Publications in Classical Philology*, vol. 12, nº 7, Berkeley/ Los Angeles, University of California Press, 1941, pp. 95-134.
- Carmody, Francis J., *Physiologus, the Very Ancient Book of Beasts, Plants and Stones*, San Francisco, The Book Club of California, 1953.
- Cohen, Simona, *Animals as Disguised Symbols in Renaissance Art*, Leiden, Brill, 2008.
- Cox, Patricia, "The 'Physiologus': A 'Poiesis' of Nature", *Church History*, 52, 1983, pp. 433-443.
- Curley, Michael J. (ed.), *Physiologus*, Austin & London, University of Texas Press, 1979.
- Diekstra, F. N. M., "The *Physiologus*, the Bestiaries and Medieval Animal Lore", *Neophilologus*, 69, 1985, pp. 142-155
- Docampo Álvarez, Pilar (introd.), Javier Martínez Osende, (dibujos) y José Antonio Villar Vidal, (trad. y coment.), "La versión C del *Fisiólogo Latino*. El *Codex Bongarsianus* 318 de Berna", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, año 10, nº 10, 2000, pp. 27-67.
- Eden, P. T. (ed. y trad.), *Theobaldi Physiologus*, Leiden-Köln, E. J. Brill, 1972.
- Epifanio de Salamis (atribuido), *Sancti patris nostri Epiphanii episcopi Constantiae Cypri ad Physiologum. Eiusdem in die desto palmarum sermo. D. Consali Ponce de Leon hispalensis (...) Romae*, apud Zannettum et Russinellum, 1587 (otra edición en Antuerpiae, Officina Christophori Plantini, 1588).
- Epifanio de Salamis (atribuido), *Ad Physiologum, qui de uniuscuiusque generis ferarum ac volucrum natura locutus est*, edición en Jacques-Paul Migne, *Patrologiae cursus completus. Series graeca*, Paris, Migne, 1857-1866, vol. XLIII, cols. 517-534.
- García Arranz, José Julio, "La salamandra: distintas interpretaciones gráficas de un mito literario tradicional", *Norba-Arte*, X, 1990, pp. 53-68.
- García Arranz, José Julio, "Los bestiarios medievales como fuente de los emblemas animalísticos europeos de los siglos XVI y XVII", en *Actas del VIII congreso nacional de Historia del Arte* (2 volúmenes), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1993, vol. 2, pp. 679-687.
- García Arranz, José Julio, *Symbola et emblemata avium. Las aves en los libros de emblemas y empresas de los siglos XVI y XVII*, A Coruña, SIELAE, 2010.
- García Arranz, José Julio, "Livres d'emblèmes ou bestiaires modernes? Les traités animaliers d'Andrés Ferrer de Valdecebro et de Francisco Marcuello", en Wolfgang Harms y Dietmar Peil (eds.), *Polyvalenz und Multifunktionalität der Emblemantik*, revista *Mikrokosmos*, vol. 65 (2 tomos), Frankfurt am Main, Peter Lang, 2002, tomo I, pp. 269-286.
- George, Wilma y Brunson Yapp, *The Naming of the Beasts. Natural History in the Medieval Bestiary*, London, Duckworth, 1991.
- González de Zárate, José M^o (ed.), *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano* (colección *Impar*; serie *Emblemática I*), Madrid, Tuero, 1987.
- Guglielmi, Nilda (introd. y notas) y Manuel Ayerra Redín (trad.), *El Fisiólogo, bestiario medieval*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971 (reedición en Madrid, Ediciones Eneida, 2002).

- Harms, Wolfgang y Ulla-Britta Kuechen (introd.), *Symbola et emblemata (Nürnberg 1590 bis 1604)* (serie Naturalis Historia Bibliae, vols. 2/1 y 2/2), dos volúmenes, Graz, Akademische Druck/ Verlagsanstalt, 1986-1988.
- Heckscher, William S. y Karl-August Wirth, "Emblem, Emblembuch", *Reallexicon zur deutschen Kunstgeschichte*, vol. 5, Stuttgart, Druckemüller, 1967, cols. 85-228.
- Henkel, Arthur y Albrecht Schöne, *Emblemata. Handbuch zur Sinbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts* (2ª edición), Stuttgart, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1976.
- Henkel, Nikolaus, *Studien zum Physiologus im Mittelalter*, Tübingen, Niemeyer, 1976.
- Hildeberto, *Physiologus*, edición en Jacques-Paul Migne, *Patrologiae cursus completus. Series latina*, Paris, Migne, 1844-1865, vol. CLXXI, cols. 1217-1224.
- Kaimakis, Dimitris, *Der Physiologus nach der ersten Redaktion*, Meisenheim am Glan, Anton Hain, 1974.
- Lauchert, Friedrich, *Geschichte des Physiologus*, Strassburg, Karl J. Trübner, 1889.
- Malaxecheverría, Ignacio (ed.), *Bestiario* (colección Selección de lecturas medievales, 18), Madrid, Siruela, 1986.
- Mariño Ferro, Xosé Ramón, *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1996, pp. 94-95.
- McCulloch, Iorence, *Mediaeval Latin and French Bestiaires* (colección University of North Carolina Studies in Romance Languages and Literatures, 33), Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1960.
- Muratova, Xenia, "La production des manuscrits du *Physiologue* grecs enluminés en Italie aux XVe-XVIe siècles et leur place dans l'histoire de la tradition de l'illustration de *Physiologue*", *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 32/6 (1982), pp. 327-340.
- Muratova, Xenia y Daniel Poirion (int. y com.), Marie-France Dupuis y Sylvain Louis (trad.), *Le Bestiaire*, Vesoul, Philippe Lebaud, 1988.
- Orlandi, Giovanni, "La tradizione del 'Physiologus' e i prodomi del Bestiario Latino", *L'uomo di fronte al mondo animale nell'Alto Medioevo*, dos volúmenes, Spoleto, Presso la Sede del Centro, 1985 (colección Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XXXI), vol. II, pp. 1057-1106.
- Panunzio, Saverio (introd. y notas), *Bestiaris (Bestiarios catalanes)*, textos A, B y G, dos volúmenes, Barcelona, Barcino, 1963 (colección Els nostres clàssics, vol. 91), vol. I, pp. 90-92 (manuscrito A).
- Payne, Ann, *Medieval Beasts*, London, The British Library Board, 1990.
- Peradejordi Juli (pról.), *El Fisiólogo. Bestiario medieval* (colección Archivo de Símbolos), Barcelona, Ediciones Obelisco, 2000.
- Peil, Dietmar, "Zum Problem der Physiologus-Traditionen in der Emblemantik", *Mittellateinisches Jahrbuch*, 29 (1994), pp. 97-112.
- Peil, Dietmar, "On the Question of the Physiologus. Tradition in Emblematic Art and Writing", en Flores, Nona C. (ed.), *Animals in the Middle Ages*, New York/London, Routledge, 1996, pp. 103-130.

- Perry, Ben Edwin, "Physiologus", en Georg Wissowa (coord.), *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. X, parte 1, Stuttgart, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1941, cols. 1074-1129.
- Peters, Emil, *Der Physiologus. Tiere und ihre Symbolik*, Köln, Anaconda Verlag, 2013.
- Piñero, F., "Simbolismo animal en el Fisiólogo", en *Actas del V Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978.
- Ponce de León, Gonzalo, *Sancti patris nostri Epiphanius Episcopi Constantiae Cypri ad Physiologum*, Romae, Apud Zannettum & Rustinellum, 1587.
- Praz, Mario, *Studies in Seventeenth-Century Imagery* (colección Sussidi Eruditi, 16, segunda edición ampliada), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1964.
- Praz, Mario, "Lo agradable y lo útil", en *Imágenes del Barroco (estudios de emblemática)*, trad. de José M^a Parreño, Madrid, Siruela, 1989, pp. 195-232.
- Wood Rendell, Alan, *Physiologus, a Metrical Bestiary of Twelve Chapters by Bishop Theobald, Printed in Cologne, 1492*, London, John & Edwards Busspus Ltd., 1928.
- Sbordone, Francesco, *Physiologus*, Milano-Genova-Roma-Napoli, Società "Dante Alighieri", 1936 (Reed. Hildesheim-New York, Olms, 1976).
- Sbordone, Francesco, *Ricerche sulle fonti e sulla composizione del Physiologus greco*, Napoli, G. Torella & Figlio, 1936.
- Sbordone, Francesco, "La tradición manuscrita del *Physiologus* latino", *Athenaerum*, T. 27, fasc. III, IV, 1949, pp. 246-280.
- Schömberger, Otto, *Physiologus Griechisch/Deutsch*, Stuttgart, Reclam Philipp Jun., 2001.
- Schröder, Christian, *Der Millstätter Physiologus*, Würzburg, Königshausen & Neumann, 2005.
- Schultze, V., "Der Physiologus in der kirchlichen Kunst des Mittelalters", *Christliches Kunstblatt*, 39, 1897, pp. 49-55.
- Sebastián López, Santiago (ed.) y Francisco Tejada Vizuete (trad.), *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano* (colección Investigación y Crítica), Madrid, Tuero, 1986.
- Senés Rodríguez, Gema, "Pervivencia clásica de la imagen del castor en la tradición emblemático-simbólica", en Macías Villalobos, C. y Núñez Romero, S. (eds.), *Virtuti magistri honos. Studia graecolatina A. Alberte septuagesimo anno dicata*, Zaragoza, Pórtico Libros, 2011, pp. 623-643.
- Sulzer, Dieter, "Emblem", *Enzyklopädie des Märchens*, vol. 3, Berlín/Nueva York, De Gruyter, 1987, cols. 1379-1391.
- Talavera Esteso, Francisco José (ed.), *Pierio Valeriano: Jeroglíficos. Prólogo general y Libros I-V*, Palmyrenvs. Colección de Textos y Estudios Humanísticos XXI.1, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2013.
- Teobaldo, *Physiologus Theobaldi de naturis duodecim animalium*. (COLOFON:) Impressum per Henricum Quentell in sancta civitate Coloniensi (1492).
- Treu, Ursula, "The Physiologus and the Early Fathers", *Studia Patristica*, 24, 1993, pp. 197-200.

- Von Steiger, Christoph y Otto Homburger (eds.), *Physiologus Bernensis: Voll-Faksimile-Ausgabe des Codex Bongarsianus der Burgerbibliothek Bern*, Basel, Alkuin, 1964.
- Wellmann, Max, "Der *Physiologus*: eine religionsgeschichtlich-naturwissenschaftliche Untersuchung", *Philologus*, Suppl.-Bd. XXII, Heft 1, 1930, pp. 1-116.
- Zambon, Francesco (ed.), *Il Fisiologo* (colección Piccola Biblioteca 22), Milano, Adelphi, 1993.

2. Libros de emblemas consultados

- Alciato, Andrea, *Livret des Emblemes*, Paris, Chrestien Wechel, 1536.
- Bargagli, Scipione, *Dell'impresie*, Venetia, appresso Francesco de Franceschi Senese, 1594.
- Beze, Théodore, *Icones, id est verae imagines virorum doctrina simul et pietate illustrium*, Genevae, Ioannes Laon, 1580.
- Borja, Juan de, *Empresas morales*, Brusselas, Francisco Foppens, 1680.
- Burgundia, Antonius à, *Linguae vitia & remedia emblematicè expressa*, Antuerpiae, apud Vidua Cnobbaert, 1631.
- Camerarius, Joachim, *Symbolorum et Emblematum ex animalibus quadrupedibus desumptorum Centuria Altera Collecta*, Noribergae, Paulus Kaufmann, 1595.
- Camerarius, Joachim, *Symbolorum et Emblematum ex volatilibus et insectis desumptorum Centuria Tertia Collecta*, Noribergae, Paulus Kaufmann, 1596.
- Camerarius, Joachim, *Symbolorum et Emblematum ex aquatilibus et reptilibus desumptorum centuria quarta* Noribergae, Paulus Kaufmann, 1604.
- Camilli, Camillo, *Imprese illustri di diversi*, Venetia, Francesco Ziletti, 1586.
- Capaccio, Giulio Cesare, *Delle impresie*, Napoli, Gio. Giacomo Carlino, & Antonio Pace, 1592.
- Chesneau, Augustin, *Orpheus Eucharisticus*, Parisiis, Apud Florentinum Lambert, 1657.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Emblemas morales*, Madrid, Luis Sánchez, 1610.
- Emblemata anniversaria Academiae Altorfinae studiorum iuventutis exercitandorum causa proposita et variorum orationibus exposita*, Norimbergae, Christophorus Lochnerus, 1597, fol. 112 v.
- Giovio, Paolo, *Dialogo dell'impresie militari et amorose*, Lyone, Guglielmo Rovillo, 1574.
- Ferro, Giovanni, *Teatro d'impresie*, Venetia, Giacomo Sarzina, 1623.
- Flamen, Albert (atrib.), *Devises et emblesmes d'amour moralisez*, Paris, Olivier de Varennes, 1658.
- Fredro, Andrea Maximiliano, *Andreae Maximiliani Fredro Castellani Leopoliensis scriptorum seu Togae et Belli Notationum Fragmenta. Accesserunt Peristromata Regum Symbolis expressa Dantisci*, Bibliopolae, sumptibus Georgii Forsteri, 1660.
- Heyns, Zacharias, *Emblemata, Emblemes Chrestienes et Morales*, Rotterdam, Pieter van Waesberge, 1625.

- Junius, Hadrianus, *Emblemata eiusdem aenigmatum libellus*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1569.
- Labia, Carlo, *Simboli predicabili estratti da Sacri Evangelii*, Ferrara, Bernardin Barbieri, 1692.
- La Perrière, Guillaume de, *La Morosophie*, Lyon, Macé Bonhomme/ Tolose, Iean Mounier, 1553.
- Le Moyne, Pierre, *Devises Heroïques et Morales*, Paris, Augustin Courbe, 1649.
- Le Moyne, Pierre, *De l'art des devises*, Paris, Sebastien Cramoisy & Sebastien Mabre Cramoisy, 1666.
- Luzón de Millares, Alejandro, *Idea politica veri christiani, sive ars oblivionis, isagogica ad artem Memoriae*, Bruxellis, Typis Francisci Foppens, 1665.
- Maccio, Paolo, *Emblemata Cum Privilegiis*, Bononiae, 1628.
- Mercier, Jean, *Emblemata* [Bourges, 1592].
- Neugebauer, Salomon, *Selectorum Symbolorum Heroicorum Centuria Gemina*, Francofurti, Lucas Iennis, 1619.
- Paradin, Claude, *Devises Heroïques*, Lion, Ian de Tournes y Guil. Gazeau, 1567.
- Peacham, Henry, *Minerva Britanna or a garden of heroical Devises*, London, Wa. Dight (1612).
- Picinelli, Filippo, *Mondo simbolico*, Milano, Stampa di Francesco Vigone, 1680.
- Reusner, Nicolas, *Emblemata*, Francoforti, 1581.
- Rollenhagen, Gabriel, *Nucleus emblematum selectissimorum*, Coloniae, Apud Ioannem Iansonium Bibliopolam Arnhemensem, 1611.
- Ruscelli, Girolamo, *Le imprese illustri*, Venetia, Francesco de Fráncesci Senesi, 1584.
- Schoonhovius, Florentius, *Emblemata Florentii Schoonhovii I. C. Goudani, partim Moralia partim etiam Civilia*, Goudae, Apud Andream Burier, 1618.
- Simeoni, Gabriele, *Le imprese heroiche et morali* (añadido al *Dialogo dell'imprese militari et amorose* de Paolo Giovio, Lyon, 1574, continuando su paginación).
- Solórzano Pereyra, Juan, *Emblemata Regio Politica in centuriam unam redacta et laboriosis atque utilibus commentarijs illustrata*, Matriti, in Typographia Domin. Garciae Morras, 1653.
- Soto, Hernando de, *Emblemas moralizadas*, Madrid, Licenciado Várez de Castro, 1599.
- Taurellus, Nicolaus, *Emblemata physico-ethica*, Noribergae, in Bliibliopolio Simonis Halbmayeri, 1617.
- Typotius, Jacobus, *Symbola divina & Humana Pontificum Imperatorum regum... Tomus Primus*, Praga, ex musaeo Octavii de Strada Civis Romani, 1601.
- Typotius, Jacobus, *Symbola varia Diversorum Principum Sacrosanc. Ecclesiae & Sacri Imperij Romani... Tomus Secundus*, Praga, ex museo Octavij de Stradi civis Romani, 1602.
- Typotius, Jacobus, *Symbola varia diversorum principum... Tomus tertius*, Praga, Aegidius Sadeler excudit, 1603.
- Valeriano Bolzani, Pierio, *I Ieroglifici overo Commentarii delle occulte significationi de gl'Egittij. & altre Nationi*, Venetia, Gio. Battista Combi, 1625.

- Villava, Juan Francisco de, *Empresas espirituales y morales*, Baeça, Fernando Díaz de Montoya, 1613.
- Whitney, Geffrey, *A choice of emblemes, and other devises*, Leyden, Christopher Plantyn, 1586.
- Wither, George, *A collection of emblemes, ancient and moderne*, London, Robert Allot, 1635.
- Zincgreff, Julius Wilhelm, *Julii Guilielmi Zincgrefii Emblematum Ethico-Politicorum centuria*, Hamburg/ Franctfurt am Mäyn, Thomas Michael Goetz, 1698.